

tido democristiano podía sustituir al Frente de Acción Popular (FRAP), la derrotada coalición socialista-comunista que llevó al senador Salvador Allende (socialista) como candidato presidencial en las elecciones del 4 de septiembre de 1964, como instrumento de agitación política para hacer avanzar la revolución en Chile y en otros países del hemisferio. A esta conclusión llegó Castro no sólo por la actitud asumida por Frei en la OEA cuando la intervención militar de los Estados Unidos en Santo Domingo y su posición respecto a la hegemonía económica norteamericana en América Latina, sino también por sus conversaciones privadas con dirigentes demócratas cristianos que visitaban Cuba desde el triunfo de la revolución.

Lo curioso del caso ha sido que la novel organización democristiana de Cuba, dirigida por el joven revolucionario José Ignacio Rasco, ya empezaba por aquella época a discrepar no sólo de Castro por su creciente dependencia del comunismo internacional, sino también de los hermanos de filas chilenos demasiado generosos en los elogios al experimento revolucionario de la Isla. Sorpresivamente, en cambio, la izquierda democrática latinoamericana coincidía más con los democristianos cubanos en sus apreciaciones sobre el rumbo de la revolución cubana que cada vez más se inclinaba hacia soluciones marxista-leninistas. La marcha de los acontecimientos ha demostrado que la pasión revolucionaria chilena nubló un tanto la perspicacia política de algunos dirigentes del sector de izquierda de la democracia cristiana, como el diputado Patricio Hurtado, que han sido ahora expulsados o sancionados por los tribunales disciplinarios del partido de Frei.

La amistad del régimen castrista con el gobierno demócrata cristiano chileno fue efímera. El presidente Frei, después de su visita a la Europa occidental, se dio cuenta que necesitaba del apoyo financiero y técnico de los Estados Unidos para la "chilenización" del cobre y lle-

var adelante su amplio programa de reformas económicas y sociales. Castro pronto se convenció que Frei, sin entreguismo humillante, había escogido el camino del entendimiento con Washington y que nada podía esperar del gobernante chileno. Frustrado una vez más, decidió la campaña de injurias sistemática contra Frei en un momento en que todos los países del bloque soviético, con la Unión Soviética a la cabeza, están estrechando relaciones con Chile.

Sin pretenderlo, el dictador cubano ha aportado al mandatario chileno un gran servicio al permitirle una más precisa delimitación de su posición política en la lucha por la hegemonía del proceso revolucionario latinoamericano y ha tranquilizado la conciencia de muchos simpatizantes de la democracia cristiana en la América Latina y Europa que se encontraban un tanto perplejo de cierta ambigüedad del primer gobierno democristiano en el continente ante el primer gobierno comunista de América. ♦

américa latina: éxodo de profesionales

JOSE R. CASTRO •

LA prensa latinoamericana se ha estado refiriendo en editoriales y comentarios a la emigración de recursos humanos, concretamente de países de América del Sur como Argentina y Chile, a los Estados Unidos y Europa, hecho que perjudica ostensiblemente el desarrollo de los programas económicos y sociales, por cuanto la ausencia de técnicos obstaculiza la preparación de un planeamiento adecuado y de todos los estudios previos a la concreción de los planes en que se encuentran empeñados los dirigentes de América Latina.

Lo que se puede afirmar de estos países sudamericanos, tiene aplicación, en mayor o menor escala, en casi todos los de la región. El éxodo de profesionales y trabajadores calificados, que serían elementos útiles en sus propios países, es verdaderamente alarmante. Abandonan sus lares por diversos motivos: unos por causas políticas y por falta de estabilidad en la vida y en el empleo; otros por razones económicas, dado los bajos salarios que se pagan a causa de una economía deteriorada por la inflación monetaria.

Hasta la fecha, que sepamos, los gobiernos afectados por esta emigración no han puesto, en su mayoría, la atención que el problema merece, y la fuga de recursos humanos continúa dejando a los países de América Latina falto de los mismos, en los precisos momentos en que más necesita de ellos para llevar a realización o están en marcha en estos años de febril actividad constructiva.

Un despacho de Prensa Asociada señala que la emigración de técnicos latinoamericanos a Estados Unidos es el tema central de las investigaciones de los organismos internacionales encargados de promover el progreso de nuestros países, que están llevando a cabo en la actualidad ante el incremento de la fuga de trabajadores calificados en busca de plazas mejores para sus empeños. Por su parte, un reportaje de la revista neoyorquina *Visión* afirma que América Latina tiene un negocio que, aunque valorado en millones de dólares, le gustaría mucho perder porque le resulta ruinoso. "Es el negocio —dice— de la exportación de técnicos y hombres de ciencia para la formación de cada uno de los cuales el Estado ha invertido un capital que el doctor argentino Bernardo Houssay, Premio Nóbel de Medicina, calcula en veinte mil dólares".

Charles Kid, en un estudio preparado para el Comité Científico Consultivo de la Oficina Panamericana de la Salud, señala que "en cierto número de países latinoamericanos muchos son los que se desalientan tanto por causa de los obs-

táculos que encuentran para abrirse una carrera en la ciencia y en la enseñanza, que acaban por emigrar". "En realidad —dice— se les echa del país. Por otro lado puede decirse que al mismo tiempo son atraídos hacia los países en que las perspectivas, tanto económicas como intelectuales, son más brillantes. El país que durante los últimos años les ha llamado más es Estados Unidos. Se ha hecho evidente en algunos países que la falta de profesionales constituye una grave desventaja para su desarrollo económico, cultural e intelectual".

Hablando en la inauguración de la conferencia del Consejo Latinoamericano de Investigación Científica celebrada recientemente en Buenos Aires, el gobernante de la nación argentina dijo, entre otras cosas, que "es indispensable que la política nacional tienda no solamente a una óptima capacitación de los ciudadanos, sino también a evitar el éxodo de los técnicos que el país forma con tanto sacrificio". "Para ello —continuó— la única posibilidad que existe es la de proporcionarles el ambiente y los medios adecuados para que trabajando con dignidad, apliquen los conocimientos adquiridos y experimenten la satisfacción de ser útiles a la sociedad a que pertenecen".

En una reunión patrocinada por la UNESCO se llevó a cabo un examen de la situación de los países latinoamericanos en materia de política científica, cooperación regional y la posibilidad de crear un Consejo Latinoamericano para la Ciencia y la Tecnología. Todos los países del Continente y observadores de Europa y Asia discutieron "la perjudicial fuga de cerebros de América Latina". Datos estadísticos de organismos internacionales ofrecen cifras abrumadoras. Durante los últimos cinco años, 19.000 profesionales latinoamericanos han abandonado sus respectivos países en busca de mejores oportunidades. De estos, 12.700 proceden de América del Sur, 3.500 son centroamericanos y 2.900 de México. Solamente en 1961, emigraron 2.600 y durante el año

anterior el número llegó a 6.400 y estiman que cada año irá en aumento el volumen de esta emigración si no se detiene a tiempo.

Recientemente, por indicación de la OEA, un grupo de especialistas hizo un análisis de este éxodo profesional y de las causas que lo provocan. De la encuesta resultó que los motivos son los siguientes: por causa del propio progreso profesional, en busca de una mejor remuneración, por encontrar un mejor reconocimiento del trabajo científico y técnico, en busca de mejores oportunidades para realizar investigaciones y por falta de estabilidad y garantías políticas.

Para contrarrestar este hecho lamentable, investigadores y sociólogos han sugerido varios procedimientos, entre ellos, el de aumentar el interés por las investigaciones científicas, demostrar aprecio por los técnicos y otros. En la reunión a que nos referimos, el doctor Houssay formuló una declaración para ser patrocinada por todos los miembros de la conferencia de la UNESCO, que contiene estos conceptos:

"Yo afirmo que si bien la ciencia no tiene patria, el hombre de ciencia sí la tiene: la tierra donde nació, se educó y formó, la cual lo sostuvo, le permitió vivir, educarse y adelantar. Allí tiene sus amistades y su familia, factores de tan profunda influencia en los latinoamericanos. Hay un pacto tácito, no firmado, de que todo hombre debe ayudar a su patria. Pudo estudiar mediante el trabajo de todo un pueblo, campesinos, obreros, intelectuales, que produjeron los recursos que lo mantuvieron y cuyo esfuerzo sostuvo las escuelas y universidades. Debe retribuir a ése trabajando al máximo para el adelanto de su país". ♦

¿ salvaremos nuestras libertades ?

IGNACIO IGLESIAS •

No cabe duda que la más exigente objetividad obliga a reconocer que Raymond Aron es, hoy por hoy, no sólo una de las cabezas más serenas de la *intelligentsia* francesa, sino asimismo uno de los espíritus más lúcidos y clarividentes de todo el Occidente. Ahí está, para corroborarlo, su ya vasta obra, en la que se ha preocupado y ocupado en dilucidar los principales problemas que han surgido en esta época, nueva desde todos los puntos de vista. Y, por si fuera poco, nos lo recuerda en su último libro *Ensayo sobre las libertades*, que la Alianza Editorial de Madrid ha tenido el acierto de publicar en castellano en una cuidada y económica edición de bolsillo.

Raymond Aron, después de haber analizado como nadie la formación de la sociedad industrial, tal vez uno de los hechos históricos más fundamentales de nuestro tiempo, se dedica en su *Ensayo sobre las libertades* a estudiar con atención y minuciosidad tres cuestiones, capitales para nuestro presente y sobre todo para nuestro futuro: la debatida antinomia entre libertades formales y libertades reales, los supuestos de la libertad política en una sociedad técnica y, finalmente, la amenaza suprema que ejerce el totalitarismo. Digamos que el ensayo se inicia con una atinada confrontación, para mejor situar el problema, de las doctrinas de Tocqueville y de Marx, puesto que si para este último la desaparición de la propiedad privada era una condición *sine qua non* para el establecimiento del reino de la libertad,